

El Pueblo

NÚMERO SUELTO: 10 céntimos

REDACCIÓN—ADMINISTRACIÓN—TALLERES

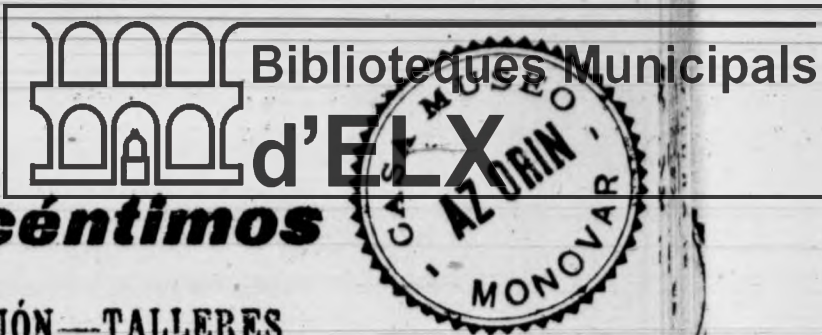
MAYOR, 123

Redactor en jefe: JOAQUÍN AMO ABAD

AÑO II—NÚM. 30

SEMANARIO INDEPENDIENTE

MONÓVAR 25 MAYO 1902



El mismo de siempre

En vista de la torcida interpretación que el semanario alicantino *La Federación*, ha dado á la carta que escribí al Sr. Ausó, Jefe del partido de Unión Nacional Republicana de la provincia, creo conveniente hacer público una vez más desde estas columnas, que no he apostado de los ideales federales tan sabiamente propagados y defendidos por el inmortal Pi y Margall, sino que por el contrario, sigo rindiendo fervoroso culto á la Federación y á la República.

Mi decisión, pues, no obedece á otra causa que á la de cooperar en mi insignificancia á que el gran partido republicano español no ande disgregado en grupos mas ó menos nutridos, pero que por fuerza han de debilitarle.

Además, como la *Unión*, á mi parecer, me abre ancho campo, creo que desde ella lo mismo podré defender, á la par que la República, las bondades del sistema federativo por lo cual no creo justificado el recelo de unos que no se si llamar ya amigos, en virtud del empeño que parecen tener de mortificarme.

Ex-correligionario me llaman... y porqué? Pues qué, nuestro maestro Pi y Margall, no fué dos veces á la Unión? Qué de particular tendría que el partido federal fuera una tercera vez?

A pesar de todo, yo no puedo por menos de agradecer en el alma las frases encomiásticas que entre los escritos aludidos se han entremezclado, á la vez que perdono la ofensa que se me ha hecho en aquello de no ser agradecido. Mi carta á mi buen amigo Sr. Linares Such es prueba elocuente.

Y para terminar, aquí estoy, como he estado, dispuesto á propagar la República y la Federación. Y es que no veo la incompatibilidad.

JOAQUÍN AMO ABAD

A continuación publicamos el segundo trozo de la novela VIDA MISERABLE, escrito por D. Amancio Martínez, novela que seguirá el señor Amo en el siguiente número, y que así sucesivamente irán alternando.

Vida Miserable

(NOVELA DE COSTUMBRES LOCALES)

(Continuación)

Se comprendían las lágrimas de Julia. El pañuelo era un recuerdo de su madre Felisa. Siempre lo llevaba consigo y en los momentos de crisis su alma angustiada de desahogaba contemplándole. Era un tributo de cariño póstumo por los amorosos cuidados que en vida recibió de su santa madre. Parecía que en aquel pequeño lienzo orlado de azul hallaba un consuelo á sus penas.

La madre de Julia, Felisa Marhuenda, había muerto hacía un año. Casó en primeras nupcias con un campanero apodado el *Blanco* y de este matrimonio tuvo á Julia solamente. El campanero murió á los dos años de vida conyugal de un modo violento. Un republicano exaltado que vivía al lado de la Iglesia no pudiendo soportar el encierro continuo de las campanas y estando dispuesto á no trasladarse de casa, puesto que decía que la Iglesia debe estar separa la del Estado y de las casas de los ciudadanos cultos, se puso en acecho una noche y al salir el campanero de la Iglesia le pegó una paliza terrible y lo dejó cadáver.

Luego, Felisa Marhuenda, contrajo segundo matrimonio con el actual padrastro de Julia Segorb, un hombre grueso, de bigote entrecano y llamado Tomás el carpintero.

Este hombre tenía un carácter irascible exacerbado por su afición á las bebidas fuertes. Ultimamente adquirió el vicio de jugar á la lotería en todos los sorteos y cuando no reunía el dinero suficiente para comprar los décimos cogía un palo y le atizaba una paliza á su mujer para que soltara los ahorros que ganara cosiendo. Excusa lo es decir que en el sorteo de Navidad, atraído por el premio gordo se jugaba cinco duros y su pobre mujer recibía entonces una lluvia tremenda de palos.

Como el Estado español mira por la felicidad de sus súbditos ha tenido el buen acuerdo de disponer que se juegue bajo su protección tres veces al mes y, con estos antecedentes, la desgracia la Felisa á los dos ó tres sorteos de Navidad no pudo resistir tanta felicidad y murió víctima de su furibundo marido desesperado de no obtener siquiera una aproximación.

Estas pésimas condiciones del padrastro hacía insupportable la vida de Julia en el hogar y no es extraño que á la vista del pañuelo de su ma lo derramara lágrimas de dolor.

Julia recojió la ropa lavada y haciendo una seña á la vieja Virtudes, mujer que había venido á sustituir á su madre sin los lazos del matrimonio, emprendió el camino del pueblo. Por la carretera bajaban grandes carros cargados de toneles entre nubes de polvo. Chiquillos sucios, descalzos, y llenos de tierra, al aire la cabeza de enmarañadas crechas iban recojiendo el detritus de las caballerías.

Anochece. Desde lo alto de la carretera se distinguen las luces del pueblo. Sobre el monton de casas se destaca la ermita de Santa Bárbara con sus tejas azules y miserable pórtico. Mas allá del pueblo, las huertas de Eida y Petrel de un verde obscuro. A los lados de la carretera viñedos con las plantas de onhiestos brazos que esconden en su seno el fruto de la alegría.

Julia comprendió que era muy miserable la vida de una joven que á los veinte años no puede contemplar con placer el campo hermoso de una tarde de junio.

III

El café de los Canarios está clasificado en la categoría de tercer orden.

Tiene una sala cuadrada de techado bajo con una columna de hierro. Cinco ó seis mesas; unas de marino, otras de madera con chapa de hojalata.

Del techo y paredes cuelgan unas jaulas con canarios, de aquí su nombre, que lanzan infatigables sus rientes arpegios. A la derecha hay una gran mesa de billar, á la izquierda bajo doble arco de mampostería el arranque de la escalera que con luce al piso alto, otro salon en mejores condiciones decorativas a lornadas las pare los con pinturas de brocha gorda.

Frente á la fachada del café dan los muros laterales de la Iglesia y la casa rectoría con sus altas rejas salientes.

Los domingos y fiestas suele estar lleno. Concurren gentes del campo y pronto se arma juego en el billar, un juego que consiste en hacer correr unas pequeñas bolas de marfil para sepultarlas en la tronera de un ángulo.

De ordinario el público es escaso.

Felipe iba á este café.

El círculo de sus amigos era corto.

En tertulia la componían Ramón su íntimo amigo; Armando un muchacho que gastaba melena y causaba la admiración de las criadas; el impresor Chimarro; Alfonso Risitas y hasta dos ó tres tipos mas.

Felipe entró en el café.

—Te se esperaba con impaciencia, dijo Ramón. Siéntate y toma medio café.

—¿Que ocurre?

—El amigo Risitas, dijo Chimarro, que nos va á comunicar un proyecto terrible.

—Cualquier cosa, agregó Armando que hablaba poco.

Entonces, Alfonso Risitas dando á sus palabras un tono misterioso dijo;

—Es una idea admirable y que voy á exponer.

AMANCIO

(DE COLABORACION)

Justicia

(DIÁLOGO)

—¿Qué grande es la naturaleza y qué efimera la vida de los seres que la constituyen! Grande, efimera, palabras cuyos sentidos divergen lo mismo que la naturaleza de los seres que crea.

La naturaleza es la causa productora de la vida, y á la vez la constituye.

—¿Quién sabe explicarla?

—Nadie, como tampoco se define el fenómeno de la vida. Esto es un misterio para el hombre, lo cual demuestra el límite de su inteligencia ó el atraso en que se encuentran sus facultades.

—Yo creo que bebe ser lo último, porque, como estamos comprendiendo todos los días hechos que no entendíamos y viendo cosas que se descubren?

—Sí, y quizás prolongando el hombre su estulto, domine este hecho que ahora desconoce.

—¿Quién lo duda?

—Ella rige con las mismas leyes á todos los seres que engendra. Tanto el animal vegetal, como mineral, está sujeto á las mismas prescripciones. Nace ó se forma, se desarrolla ó crece y viene un periodo de decadencia en que abandonado de la savia vital muere, se descompone, y se reduce á polvo, sustancia de que procede. ¿Ves? este arbusto se encuentra en la plenitud de su vida. Absorbiendo los gérmenes vitales que espontáneamente le ofrece la tierra, crece ufano, lleno de virilidad y hermosura, acariciado por el aire que aunque fuerte no logra troncharle; besado por el Sol que aunque abrasador, no tan facil lo derrite; pero no tardará en verse desposado de ese jugo que sostiene su vida, cuando llegue al límite de su desarrollo, y entonces el más ligero viento le arrobatará las hojas, después las ramas, y por último el Sol y la intemperie las tornará en polvo, para que sirvan de morada á otros seres de años sucesivos. De la misma manera el hombre sucede á otro hombre, y tras una generación viene otra y la naturaleza como inmutable soberana sigue rigiendo de igual manera á los nuevos seres.

—Pa bre, ¿ves?

—Sí; una horruiguita que arrastre

GACETILLAS

trabajosamente un grano con qué alimentarse en la época del erizado invierno, en que los rigores de la estación le privan de la subsistencia.

—¿Quién mueve á este pequeño ser á obrar tan cuerdatamente?

—El instinto.

—¿Solo el instinto? no puede ser. Porque si el instinto es la tendencia á obrar inconscientemente y sin tener en cuenta aquello que se hace, ¿cómo es que este animal obra con arreglo á las necesidades de mañana?

Es que unida á esta facultad, vá el sentimiento de conservación, y por eso lucha por su existencia.

—Luego este animal lucha por sostener la vida?

—Sí, todos los seres de la naturaleza trabajan por sostenerla. Los hombres, gastando sus fuerzas físicas, intelectuales y morales.

—Luego es imposible sostener la vida sin el trabajo?

—Pues ¿cómo es que no todos trabajan y sin embargo viven?

—Espérate, pronto vas á comprenderlo. (Un hombre.)

Dios os guarde honrados caminantes.

—Dí, pobre explotado, ¿lón le vés á estas horas con el azalón?

—A cultivar el campo del que satisfaca mi trabajo, con lo cual he de alimentar á mis pequeños y cubrir sus más precisas necesidades.

—¿Y por qué no las satisfaces todas?

—Porque con lo que gano escasamente puedo atender á todas ellas.

—¿Y trabajas mucho?

—Desde que el crepúsculo matutino extingue sus primeros albores, hasta que el vespertino con su melancólica luz cierra el día.

—¡Ah, tu amo cree que el sudor que brota de tu honrada frente en todo el día, vale menos que lo que necesitas para el sostenimiento de tu familia? ¿El trabaja como tú?

—No; él es rico, posee muchas tierras y los pobres se las cultivamos á cuenta de un reducido jornal.

—Y las tierras le producen mucho?

—Yz lo creo, mi amo tiene coches, muchas casas, vive rodeado de toda la clase de comodidades y hasta puede satisfacer sus mayores caprichos.

—¿Obscura ignorancia, ¿por qué buscas tu asiento en la mente del pobre?

Comprende esclavo del trabajo, que tu eres la víctima del burgués. Tú eres el rico porque con tu trabajo y constancia consigues que de la tierra broten apretadas mieses, nutri los productos con que alimentar á la sociedad. Levanta tu robusto brazo arma lo de justicia, y pídele que satisfaga con más acierto tu trabajo. Ilumina con el estudio tu inteligencia para comprender la verdad, si no quieres que se prolongue por más tiempo tu esclavitud. ¡Lo comprendes ahora, hija mía!

—Sí. ¡Injusta sociedad y cuánto te falta para llegar á la cumbre del progreso!

MAGDALENA MALLEBRERA

Se ha presentado en el Gobierno civil para su aprobación, el proyecto de cambio de tracción del tranvía de Novella á Aspe.

Los planos son hechos por el ingeniero D. José Luis Gómez Navarro.

Según noticias han sido tan fuertes las heladas que últimamente han caído sobre Yecla, que la cosecha de uva puede darse por totalmente perdida. También han sufrido muchísimo daño los olivos y cereales.

Con tan triste motivo, el Ayuntamiento de dicha ciudad, en vista de la aflictiva situación en que queda la mayoría de los labradores, va á solicitar del Gobierno el perdon de las contribuciones.

El Domingo 18 del actual, estuvo en esta localidad el Sr. Coronel Subtor del 15.º Tercio de la Guardia Civil con residencia en Mércia, el cual ha revisado la fuerza del Instituto perteneciente á la Línea de Monóvar que desde hace dos años viene mandando nuestro particular amigo y pundoneroso Oficial D. José Zapata y Marqués, habiendo que lado dicho superior Jefe muy satisfecho del estado de la fuerza y puntos.

No es la primera vez que debido á su Reglamento ha sido revista la expresada Línea por los Jefes superiores habiendo merecido en todas las revistas igual concepto, por lo que felicitamos de todas veras á todo el personal de la expresada Línea de la Guardia Civil y en particular al Oficial que lo manda, que tan alto sabe mantener los prestigios del Cuerpo.

Ha causado mala impresión en el público la noticia de que nuestro particular amigo D. Vicente Marhuenda, va á retirar su establecimiento, pues el público siempre encontró en esta Casa buenos géneros y un personal á su servicio simpático en extremo.

Sentimos de todas veras la intención de nuestro amigo, y esperamos que, dadas sus ventajosas condiciones, atenderá el ruego unánime de su clientela.

Han asistido á las fiestas de la coronación, nuestros amigos D. José Pérez Amat con su distinguida familia, don Gregorio de Colcega, D. Manuel Sánchez, D. Nicandro Brotóns, D. Salvador Amorós, D. José Bernabé, D. Perfecto Blanes, D. Casto Vidal, D. Francisco Valera, D. Francisco Canelala, D. Avefino Pérez y el Cabo de la policía don Juan Rico.

Algunos han regresado ya,

A pesar de nuestras indicaciones del número anterior se sigue con la costumbre de dejar atadas las caballerías á la verja de la plaza de Abastos, con lo cual, repetimos, se irrojan molestias al público.

Siguen con gran entusiasmo los ensayos para la función benéfica, que se ha de celebrar por los aficionados, en nuestro coliseo, en la semana en trance.

De no ocurrir ningún incidente desagradable, auguramos un grandioso éxito.

Con un *vacló* desesperante el jueves debutó la Compañía cómica dramática de los señores Romeu y Lorente.

Estrenaron *Los dos pilletes*, obra que emocionó al auditorio, impresionándolo agradablemente.

La Compañía cuenta con algunos actores muy discretos y aunque otros como, por ejemplo, el Sr. Fabra, dejan bastante que desear, el conjunto es pasadero y acreedor al aplauso.

Esta noche se despedirá la compañía con la segunda y última representación de la hermosa obra *Los dos pilletes*.

REGISTRO CIVIL

(ÚLTIMA SEMANA.)

Matrimonios: 0.

Nacimientos, 7: José M.º Alfonso Cerdá, Vicente Quiles Corbí, Emilio Cerdá Castelló, Ramón Pastor Verdú, Ramón Calpena Azorín, Luisa Gimenez Perez y Dolores Gimenez Hernandez.

Defunciones, 3: Bárbara Azorín Berenguer, Enrique Quiles Grán y José Albert Colomer.

DE PI Y MARGALL

Diálogos cortos

La responsabilidad moral

—Me asombra tu impaciencia por conocer mi opinión sobre si moralmente somos ó no responsables de nuestros actos.

—¿Es cuestión baladí? ¿Ignoras su trascendencia?

—Pues bien, sábelo: entiendo que lo somos.

—¿En absoluto?

—¿Tienes tú por igualmente responsables de sus actos al niño y al adulto, al loco y al cuerdo?

—Al niño y al loco no los tengo ni por responsables.

—¿Por qué?

—Porque carecen de discernimiento.

—¿Es igual en tu opinión el discernimiento de todos los adultos de sano

juicio? ¿Lo es el del hombre culto y el del hombre bárbaro, el del instruido y el del ignorante, el del varón y el de la hembra? Que sea mayor ó menor ¿depende sólo de que esté la razón enferma ó sana?

—El bien lo distingue igualmente del mal todo el que está en la plenitud de sus facultades.

—¿Distingue igualmente la verdad del error?

—No.

—Y el bien y el mal ¿no son gara la conciencia lo que la verdad y el error para el entendimiento?

—La conciencia es más segura.

—Es decir ¿más certera en sus fallos?

—Sí.

—¿Cómo no dice lo mismo en todos los hombres?

—¿No ha de decirlo?

—Matas en desafío al que te ultrajó ó al que ultrajaste: ¿qué dice tu conciencia?

—Que hice bien si maté dentro de la ley del duelo.

—La mía dice lo contrario; condena el hecho, y le califica, según las circunstancias de los combatientes, de homicidio ó de asesinato.

Eres rico y vives principalmente de los frutos de la tierra. No la cultivas tú, sino tus braceros. Viven ellos en el trabajo, tú en el ocio; ellos en la escasez, tú en la abundancia; ellos sin más horizonte que el de tu campo, tú con extensos horizontes. No transmitirán ellos á sus hijos ni aun los arados con que abrieron los surcos de tu hacienda; y tú transmitirás á los tuyos heredades, títulos de la Deuda, palacios, lujosos trenes, rico mueblaje. ¿Qué dice sobre tan monstruosa desigualdad tu conciencia?

—¿Qué ha de decir? ¿Usurpé acaso mis fincas? ¿No las recibí de mis padres á título de herencia? Si otros las labran, ¿no retribuyo yo sus servicios con el jornal que ellos y mis administradores concertaron? ¿Tengo la culpa de que hayan nacido y mueran pobres?

—Habla de muy distinto modo mi conciencia. La tierra, me dice, es común á todos los hombres. Son sus frutos sólo para el que la cultiva. Si la labrás entre muchos, cada labrador ha de recibir de los frutos la parte proporcional á su trabajo. Tú no tienes, es verdad, la culpa de que unos hayan nacido pobres y otros ricos; si, con todo, explotas en tu beneficio la pobreza, ¿no la tendrás acaso de que la pobreza se perpetúe entre los hombres?

(Segue)

El Pueblo

SEMANARIO INDEPENDIENTE

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Precio de suscripción - Pago adelantado

Monóvar, un trimestre. . . 1'00 Pts.

Fuera " " " " " 1'50 "

Anuncios, reclamos y comunicados

á precios convencionales.

MONOVAR: Imp. de Joaquín Amo.